

EDITORIAL

Ha finalizado nuestro período como directoras de *Enseñanza de las Ciencias*, tarea que hemos llevado a cabo con ilusión y que nos ha reportado la satisfacción de colaborar con muchas personas para conseguir la aparición periódica de una revista que todos valoramos y que consideramos un referente en nuestra actividad académica. Con ello, ha llegado también el momento de agradecer a todas ellas (a los autores de los artículos, a los revisores, a los miembros del consejo asesor, a nuestros compañeros del Consejo de redacción, al personal técnico del ICE de la UAB, a los editores de la revista, a los compañeros de los departamentos universitarios) la colaboración desinteresada y la amistad que hemos compartido. A lo largo de estos años (desde junio de 2004), nos han ayudado a que la revista apareciera con regularidad, con un número de colaboraciones creciente y con índices de calidad cada vez mejores hasta el de mayor prestigio en nuestro campo, el SCCL, conseguido en 2010. Saben, sabemos, la complejidad de los entresijos de una revista, el trabajo ingente que comporta y que queda oculto cuando la revista, finalmente, aparece publicada; sin él, la revista nunca hubiera visto la luz.

Los miembros del consejo de redacción conocen bien el duro trabajo de seguir un artículo desde que llega a la revista hasta que aparece publicado. Son, con toda certeza, el corazón vivo de la revista y merecen un agradecimiento y un recuerdo muy especial. La presencia actual, en el consejo, de la representación institucional de las APICE y SEIEM y de dos profesores no universitarios en activo, es una garantía de que acertaremos a ir manteniendo una línea de rigor científico y, a la vez, de vinculación con los centros escolares de primaria y secundaria. Todos compartimos la preocupación por la formación de profesores y por la calidad de la enseñanza de las ciencias y de las matemáticas y tenemos muy claro que la investigación en nuestro campo tiene la finalidad de incidir en las escuelas; sin ellas como referencia, no tendría sentido.

Agradecemos también la fidelidad de nuestros lectores, de todos aquellos que se han inspirado en nuestros artículos y los citan y que, a partir de ellos, tejen nuevas propuestas teóricas y prácticas, se formulan nuevas preguntas, construyen nuevas explicaciones. Con ello la revista contribuye a robustecer nuestras áreas de conocimiento y proporciona pistas de trabajo a los profesores y les abren las perspectivas de la innovación y la investigación en didáctica de las ciencias.

En este momento del adiós pensamos en todas ellas, de países y continentes diferentes, en los gozos y en las preocupaciones que hemos compartido y nos damos cuenta de que somos también una 'comunidad científica' a la que la revista convoca cada cuatro meses y que cada cuatro años se reúne con gozo en nuestros Congresos de Didáctica de las Ciencias.

Los retos son muchos. En el último congreso de ESERA se habló de algunos de ellos como, por ejemplo, la internacionalización de una revista que se publica en castellano y la incorporación de las nuevas posibilidades que se abren a las revistas como consecuencia de lo que viene llamándose «era digital». Y, claro está, se trata de continuar mejorando para ser cada vez más útiles a nuestra comunidad.

Dejamos la dirección de la revista en muy buenas manos, con nuevas perspectivas y con unos consejos (de redacción y asesor) dedicados e ilusionados. A todos ellos, también nuestro agradecimiento por su compromiso con el futuro de la revista, que también es el nuestro pero ya sólo como lectoras y usuarias eméritas.

Carmen y Mercè